

# LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL

Salé á luz el sábado de cada semana.

Precio de suscripción.....\$1 trimestre.

Número suelto.....10 cts.



ORGANO DE LOS INTERESES  
DEL PUEBLO  
COSTARRICENSE.

ADMINISTRACIÓN... Imprenta de la Paz.

EDITOR Y PROPIETARIO

Rafael Carranza.

San José, 23 de enero de 1886.

ADMINISTRADOR

Leónidas Carranza.

**Un editorial vergonzoso.**

Tal es el adjetivo que se le debe aplicar al que registra el Diario Oficial del viernes 15 del corriente. En ese editorial, con expresiones vulgares y hasta groseras, se expresa el Redactor Oficial en mengua de nuestra publicación, sin mirar que cualquiera que sea el descrédito que para él la socorra es al fin un periódico que lee el público y que forma parte como todos los demás en la prensa costarricense.

En el Redactor Oficial no existe la circunspección que debe tener el que escribe á nombre del Gobierno, y por consecuencia se deja ver desde luego al hombre con todas sus pasiones y su falta de tacto en las cuestiones de interés que en público se debaten.

Es de creerse que un empleado de esa clase, en vez de dejar al Gobierno en el lugar que le corresponde, le ocasiona un desprestigio con su imprudencia.

A nuestro juicio bastaba que en el referido periódico Oficial se publicaran las notas del Sr. Ministro de Justicia sin que para dar mayor fuerza á los argumentos, viniera á prestar su ayuda el Redactor de la Gaceta. El editorial que criticamos está bueno para ponerlo en una nueva E-

volución, ó en otro periódico creado *ad hoc* para desahogar de pasiones vulgares contra alguna personalidad; pero escribir desahogos en el órgano Oficial nos parece una falta de respeto tanto al Gobierno como á la Sociedad.

Y bien considerado, el Gobierno se merece esa falta. No hay personas en el país, más competentes para el cargo de Redactor Oficial que don Pío Víquez? Affectiva sería una respuesta negativa.

Concluimos asegurando, que en las cuestiones de dominio público que deben debatirse por la prensa, el Gobierno está mal representado en el Órgano Oficial; y muy fácil sería que en cualquiera cuestión de grande interés, saliera completamente derrotado.

**COLABORACION**

**¿Que podra haber bueno sin educacion?**

Había leído esta letrilla y después me puse á considerar y reflexionar sobre qué podría haber bueno sin educación? Un hombre muy ilustrado, es malo sin educación.

Un hombre de elevada posición social y rico, uno que ocupe elevados puestos; la eminencia más grande, es una triste figura sin roce social, sin las reglas del buen tono y todo lo que caracterizar debe á un individuo.

Un vate ó bardo ó como quieran llamarle, bien puede ser un

conjunto de armonía; pero si es discolo será un desacorde social según la escala en que la tolerante sociedad lo admita y un gobierno lo coloque.

En las repúblicas para todo entra la igualdad.

Pero hagamos distinciones y convengamos en que el talento y la inteligencia también se abren paso—hasta colocarse á la altura que merecen.

Nada más natural ni más justo; pero el talento y la inteligencia á medio cultivar, sin honor, sin sentimiento ni educación, es mejor que nunca saliera de la esfera en que Dios lo colocó, sino se eleva para ser noble y para ser digno.

El que no conoce los medios dignos para elevarse y alternar en la sociedad, nunca pasará de una medianía; y si es tan afortunado que algo de esto consiga, pronto como el caballo impuesto tiene que ceder ante su natural instinto, y echar trote.

Basta no perder de vista un ente de estos para sacar en limpio de donde viene y de donde nunca saldrá.

Los que escribimos estas líneas protestamos no tener humos aristocráticos ni de sangre real, así es que no nos incumbe la oscuridad de orígenes, cuando éstos han sabido conquistar su lugar, no solamente por su erudición, sino también por su educación, que es lo que más falta hace á ciertos individuos.

Las nobles aspiraciones, con mucha justicia, son hijas del pueblo y es así que los hechos hoy nos demuestran de un modo patente, incontestable, la

necesidad de darles una educación sólida y estable, para cuando la suerte ó el acaso los coloque en un puesto, no tenga la sociedad ni las familias por que renegar de aquel que tan bruscamente abusa y ultraja lo más selecto que vive dentro su propio seno.

**La lisonjimanía.**

Los hombres amantes de la gloria, los que con repetidos actos de patriotismo justifican su ambición al goce de un buen nombre, merecen, á no dudarlo, encomios razonables de parte de sus conciudadanos; quienes, haciéndoles justicia y sólo justicia, están hasta cierto punto obligados á realizar su merecida reputación por medio de una moderada y juiciosa alabanza de sus actos.

Jamás nos oponemos nosotros á tan útil como civilizadora práctica, pues estamos perfectamente convencidos de que el verdadero mérito—que es el que se adquiere por medio de la honradez y el exacto cumplimiento del deber—necesario es que tenga, por lo menos, la modesta recompensa de una confesión sincera de parte de la sociedad que más directamente se beneficia con los patrióticos atanes del empleado ó ciudadano que con sus virtudes cívicas ó sociales haya logrado hacer converger sobre sí las miradas de una notable agrupación de conciudadanos.

Pero no estamos ni estaremos jamás de acuerdo con cierto y determinado número de hombres "corchos" que, creyendo erróneamente que sus alabanzas han de merecer siempre una cordial aco-

gida, las prodigan como agua bendita, á diestra y siniestra, sin miramientos de ninguna especie y sin atender á que, en una de tantas, se les puede safar el hisopo de la mano, y dar al traste con el cráneo de alguno de sus infelices escogidos.

El hombre de bien que cifra su principal anhelo en la consecuencia del bien procomunal, es digno de una estatua; pero ésta debe serle erigida á su tiempo, en lugar aparente y de una manera digna de los méritos que hayan dado lugar á tan seria demostración del respeto y gratitud de un pueblo agradecido.

Ahora comienza á acostumbrarse la lisonja á QUEMA-ROPA: comienza á introducirse en el pericardio ese veneno social que tan innumerables males ha causado y causa en las almas pequeñas que chupan su ponzoña. Pero dichosamente los debutantes caminan á ciegas por el tortuoso sendero que han escogido, y arrojan sus dardos de un modo tan imprudente y desatinado, que aunque se tratara de blancos gigantes, no les sería posible acertar ni un solo tiro.

Una de dos: ó el objeto de nuestras alabanzas es, por algún título, digno de ellas, ó no lo es. Si lo primero, debemos estimular su patriotismo con moderados y respetuosos encomios; no solamente para que continúe marchando en ascendente progresión por el honroso camino de la justicia y del deber; sino, y principalmente, para que, mostrándonos justos apreciadores del positivo mérito, se animen y dispongan nuestros contemporáneos y aun las futuras generaciones á imitar las virtudes que tan merecidamente han obtenido los elogios de la prensa sensata. Si lo segundo, la prensa debe callar, antes que embotar sus tipos con laudatorias chocarrerías.

Pero usar de la lisonja en vez de una moderada alabanza, y principalmente tratándose de sujetos dignos de nuestro respeto por su posición ó rango, es más bien pretender exhibir ridículamente á quien debemos consideración, que procurar captarnos su amistad y aprecio por la plena confesión de sus merecimientos.

La prensa digna, la prensa que conoce su alta misión, la prensa que siquiera vislumbra la sublimidad de su objeto, se abstiene siempre de la lisonja, pues que la considera—y con razón sobrada—como un éspid peligrosísimo que, colocado en la garganta de la sociedad, tiene, de fuerza, que haría sucumbir.

Ella, en cambio, vitupera con la más amarga de las censuras los actos injustos ó, por lo menos, inconsiderados de los funcionarios públicos, cualquiera que sea su rango ó jerarquía. Ella critica y ridiculiza las costumbres retrógradas y de inveterados abusos; y si alguna vez deja pasar desapercibidas algunas que merezcan el escarpelo de su análisis anatómico, lo hace solamente en obsequio al respeto y consideración de quienes más autorizadas las tienen, evitando así exhibir como odiosos modelos á quienes por algún título debamos eximir del ridículo. Ella, en fin, sanciona con moderación y cuerdo examen las filantrópicas disposiciones de un gobierno paternal y sabio; y, procurando no faltar ni en una tilde á sus propias convicciones ni atropellar de modo alguno á la verdad, encomia á los Poderes, cuando éstos lo merecen; pero rindiéndose siempre aquel tributo de delicadeza y sumo respeto que á sí propio se debe.

No por lo dicho se juzgue que "La Chirimia" pretenda de algún modo pasar por un *dómine* catomano. No, "La Chirimia" es tolerante, porque no está exenta de cometer también sus pecadillos, aunque de un género muy diverso; pero desea que la prensa no llegue á convertirse en un incensario perpetuo; y por eso protesta desde hoy contra semejantes proceder, asegurando que le es de todo punto repugnante usar de un lenguaje chocarrero cuando se ensalza el verdadero mérito; pues de este modo se insulta en vez de estimular, se vilipendia en vez de ensalzar.

#### REMITIDOS

Sr. "Nuevo Inspector de Escuelas." Es injusto que las críticas que con justicia, la singular conducta de U. en su nuevo puesto provoca, se han imputado por U. á fantasmagórico "oscurantista y retrógrado de sotana negra." "Un verdadero amante de la difusión de las luces" está en densas tinieblas si no concibe que las verdades, y las idem de á puño, grueso calibre y machamartillo, las puede cantar lo mismo el liberal independiente como el más pobrete y lastimoso educando de los hijos de Loyola. "Esos ataveses señor" no parten "única y exclusivamente" de aquel lado hácia el cual U. apunta, sino de la sociedad entera, escandalizada y atónita de la cual, si bien ha recibido U. estrepitosos aplausos

por su no parangonada impavidez y descaro, sin igual, á prueba de bombas, U. señor ha merecido y sigue mereciendo amarga censura y severas vituperaciones.

La institución de "Inspectores de Escuelas" no remonta su origen á "tiempos inmemorables" como U. pretende, si no data solo de meses poco memorables por cierto en lo que atañe al fomento de la Instrucción en ciertas provincias. Aunque ha habido algunos de estos Inspectores, cumplidores de su deber, ilustrados, comedidos y nada pedante, nada atolondrados, nada impertinentes é ignorantísimos como U., "señor,"... bien lo sabe, ninguno de ellos á ciencia cierta ha tenido jamás tales necias ínfulas, conformándose con los 125 pipiolos que *mama* para costear sus caballos, lacayos, edecanes y más etceteras que el cuerpo le pidiera; ni tampoco *acepillaron* aquellos á los magnates para que les dieran sereno y "bestia" tal cual U.... "Señor" en defectuoso lenguaje la solicita para servir con ella á la enseñanza. Y después dice U. "que está medida más bien que censura, merece aplausos"! ¡Que pollo es U., "Señor"! Que pollo! Ave María Purísimo con el pollo!!!

Y aplaudiremos también á quien alardea de haber metamorfoseado en postes de esquinas, estatuas, árboles sin hojas, columnas de sol, y en cuanto de más inmóvil puede imaginarse, a 27 maestros de escuela venidos de afuera quienes lo esperan en medio de la calle, casi todo el santo día, porque si no se someten á este exótico capricho digno de un déspota asiático y de la insaciable vanidad del "Nuevo Inspector," este les amenaza con despojarlos de su empleo, habiendo su señoría desde el 1 de enero hasta hoy 18 del mismo dado solo tres de sus célebres conferencias las que según decreto debían ser diarias, como diarios son los ultrajes inferidos á los pobres, á los infelices, los abnegados maestros y diarias las humillaciones que para colmo de males tienen que sufrir.

A fe mía, quien con tan inusitado cinismo se burla de sus propias obligaciones, ese en verdad no necesita "bestia," pero si un sereno que lo acompañe, no á San Lucas (y diríase que fué mucho honor) si no al Hospital Nacional de Locos y que mientras tanto se le encierre en un chiribitil dándole mortadela y papas cocidas en abundancia, para que de estas, y no de necio soberbio más

y más se hinche, hasta que revienta. Amén, Sela.

"Señor"! es sensible, es de deplorarse que las tendencias de "ayudar al Gobierno General" provoquen á veces un universal encogimiento de hombros en la sociedad, y que frases verdaderamente castellanas é ingeniosas disertaciones psicológicas y finas artes, no causen "impresión" ó sea "sensación" profunda en quien se pretende, y esto con "buen fin y serias intenciones," á cuyas frases la *Diva* corresponde con argentina risa, cuando quien las dice es un "baboso" que olvida su humilde origen.

¡Piano, Pianísimo, so VON DER PLEXEN!

P. M. M.

#### Dale bola

El 26 de diciembre próximo pasado se dió cuenta por escrito ante quien correspondía, de una escandalosa y faltas cometidas por el Jefe Político de Pacaca don Nicomedes Rojas, y hasta la fecha no se sabe si algo se ha procedido contra aquella autoridad. Lo que sí se sabe de una manera positiva, que el maestro de escuela de aquella Villa, en lugar de haber obtenido una completa reparación por haberle sido allanada su casa y sufrido algunos perjuicios por el indicado Político, tuvo que salir huyendo por librarse de ser conducido á la cárcel como malhechor. El motivo no es otro que vengarse del indicado maestro por haber este delatado el hecho escandaloso que tuvo lugar el 24 de diciembre pasando en la indicada Villa de Pacaca. Cuando una autoridad está ensañada contra un enemigo, con facilidad encuentra á una cocinera ó lavandera y forja un cuento para denigrar la conducta de aquel y seguirle una información á su antojo. Esta clase de procedimientos son ilegales y de ningún valor y deja de ser justicia cuando el móvil es únicamente la venganza; pero para él todos estos medios son buenos con tal de llegar á los fines que se propone. Señor don Nicomedes Rojas: á lo que parece está U. viciado á esa clase de informaciones y si no dígalos la que siguió recién llegado á Pacaca, que para llevarla adelante hasta donde U. quiso, se valió de criaturas de corta edad aconsejados para que declarasen lo que U. deseaba; pero era necesario abatir y deshonrar á sus enemigos y con éstos sus buenos fines lo logró perfectamente. ¡Quiera Dios

no se le tome en cuenta el haber apresurado quizá la muerte de una de las personas calumniadas!

Aunque la información á que me refiero podía figurar como verídica en los tiempos de Torquemada, siga U. con ellas, que por ser U. el único elegido para ese pueblo, no faltará quien lo aplauda así como le aplaudieron cuando salió disfrazado en pl. no día por las calles de Pacaca haciendo de payaso.

Ya U. me conoce puesto que así lo ha manifestado á gritos en público y de consiguiente creo por demás el hacer aparecer mi firma. Soy el que le criticó su célebre informe, que por lo exacto vino á quedar disforme, es decir soy su pesadilla.

*El mismo de siempre.*

## VARIEDADES

### La cola de la araña.

Hoy me da ocurrencia de contar á Uds. un cuento.

Érase en mi lugar, cuyo nombre no importa un comino á mis lectores, cierto predicador, fraile por mas señas, tan exagerado en el decir y tan aficionado á la hipérbole, que el mejor andaluz no le igualaba. Tanto era lo que se distinguía en sus encarecimientos y ponderaciones cuando hablaba de cualquier asunto, que su fama llegó á hacerse proverbial; y muchos que por milagro pisaban la iglesia, no perdían uno sólo de sus sermones. El bueno del padre creía firmísimamente que la inmensa concurrencia que sin cesar iba á oírle, no tenía otro objeto que escuchar la divina palabra; y no se cansaba de dar gracias á Dios por haberle favorecido, aunque indigno, con el don de la persuasión y de la elocuencia. Bien presto se convenció de su error, pues no faltó quien le dijese que el verdadero motivo de tener tantos oyentes no era ni la elocuencia ni la persuasión, sino solamente el deseo de oírle exajerar en todo y por todo. ¿Con que según eso, dijo él, los que acuden á oírme vienen á divertirse á mi costa? ¡Oh! yo me corregiré de ese defecto, si es verdad que le tengo. ¿Por qué no me han avisado antes?

Determinado á variar de rumbo en sus sermones, preguntó al lego que lo acompañaba si era cierto lo que de él se decía, á lo que el lego no pudo menos de contestarle, á fuer de verídico que en esos tiempos así.—¿Pues qué me ha

has dicho? le dijo el padre.—No me atreví, padre mio: la veneración, el respeto que tengo á vuestra paternidad...—Antes que esa veneración era evitar mi descredito.... Pero á decir verdad, ignoro en qué consiste el estilo hiperbólico que me atribuyen. ¿Lo sabes tú?—Yo, padre....—Vamos, no te detengas: dime lo que piensas á cerca del particular.—La gente dice que en los panegíricos, pongo por ejemplo, excede vuestra paternidad el modo razonable de ensalzar las virtudes de los santos, dejándose llevar de un celo mal entendido, y pintando sus milagros con colores tan exagerados que más parecen patrañas inventadas á drede, que no hechos sobrenaturales y divinos.—¿Estás en tu juicio?—Y dicen también que el día en que vuestra paternidad se empeña en ser casuista, abre á todo el mundo las puertas del cielo, al paso que si le da por echarla de rigorista á ningún cristiano inspira la menor esperanza de salvación. El defecto capital de vuestra paternidad consiste en ser extremado en todo.—¿Cómo, insolente?—Así te atreves á hablar?—Padre, no soy yo el que lo dice, es la gente.—La gente! la gente!... En fin, todo es posible: no será extraño q' mi exaltación y mi fervor religioso haya pasado de raya alguna vez. Yo procuraré evitarlo pero, como á pesar de mis esfuerzos puedo sin embargo escederme, es preciso que estés á la mira; y que cuando conozcas que alguna de mis espresiones es demasiado hiperbólica, me tires discretamente de la manga, y yo la corregiré.—¿Pero cómo quiere vuestra paternidad que yo.....—Es el único medio.—¿No sería mejor leer el sermón á quien lo entienda antes de predicarlo, que no cargarle á mí una tarea superior á mis conocimientos?—No dices mal; pero es el caso que no escribo mis sermones, y por consiguiente mal los podré leer. Nada! Lo que te he dicho.—Si te parece que me excedo en el calor de la improvisación, me tiras bonitamente de la manga y todo se remediará.—Hágase como vuestra paternidad quiere; pero repito y protesto..... No hay protestas ni repeticiones que valgan! Lo mando, y se acabó.

Tuvo el lego que resignarse, y se decidió á obedecer,

Al día siguiente celebraba la cofradía de San Jorge la fiesta de su patrón, solemnizándola con misa cantada y sermón. Por una fatalidad, el predicador eligió pa-

ra el panegírico cayó gravemente enfermo pocos momentos ántes de comensarse la misa, y no había otro remedio que apelar al fraile improvisador. Dijéronle el apuro en que se veían y la necesidad de evitar que la festividad se redujese únicamente á la misa. El padre no se hizo rogar, y así que concluyó el evangelio subió al púlpito, siguiendo el lego detrás y colocándose junto á él por lo que pudiera ocurrir.

El predicador comenzó de esta suerte, no sin asustar al lego que temió oírle desbarrar desde la primera palabra.

“¿De qué santo, cofrades ilustrados, os voy á hablar este día? ¿Qué palabras bastarán á espresar lo que tan sagrado asunto merece? Todo lo que he dicho hasta ahora no equivale nada á lo que voy á decir....—(al oír esto el lego estuvo por tirarle de la manga, pero se contuvo hasta ver en que paraba el exordio) nada equivale, repito, porque no os hablo ya de un mártir, de un confesor, de una virgen ó viuda cuyas virtudes sean menos conocidos de la generalidad de mis oyentes: os hablo de ese santo admirable, de ese campeón esforzado que mató la terrible araña. ¡Qué araña, hermanos míos! La cola solamente tenía docientas leguas de largo.”—Al oír esto el lego, creyó imprescindible la necesidad de tirarle de la manga. El fraile volvió en sí, no solo por el tirón sino también por haber advertido en sus oyentes un movimiento de extrañeza bastante significativo.—Me he excedido sin duda, dijo para sí, pero todo tiene remedio.—

“Veo, prosiguió, que os habeis quedado admirados al oír la prodigiosa estención de esa cola; y á decir verdad, á mi también me parece demasiado. Lo más que podía tener, sería unas ciento cincuenta leguas....”

El lego volvió á tirarle de la manga. ¿Qué diantre volvió á decir entre dientes: acabo de quitarle cincuenta leguas, y aun le parece larga?

“Ciento cincuenta leguas (repitió, dirigiendo la voz á su auditorio); pero leguas de aquellos tiempos, es decir, una tercera parte mas cortas que las que se usan ahora; y por lo mismo la cola de la araña, midiéndola en la actualidad, tendría cien leguas cabales.”

Por tercera vez hubo el lego de acudir al tirón, no sin temor de parecer importuno al bueno del padre, el cual prosiguió de esta suerte:

“Tal es la opinión común, si bien no la más acertada, puesto que no falta autor que dice (y yo soy enteramente de su dictamen) que lo más que la cola tendría vendrían á ser unas cincuenta leguas con poca diferencia.”

No dejó de titubear el lego en lo de tirarle ó no tirarle de la manga por cuarta vez; pero tanto le había encargado el fraile que estuviese á la mira, que se decidió á hacerlo así temblando de pies á cabeza. Nunca lo hubiera hecho! Enojado el predicador de tantos y de tan repetidos tirones. ¡basta! le dijo dándole un envión: ya he cercenado ciento cincuenta leguas, y aun te parece poco? ¿Quiéres, majadero que le quite las cincuenta restantes y se queda la araña sin cola?

A. M. DE OCHOA.

### Los mártires.

#### EPIGRAMAS.

Me dió la suerte por tema: “Los Mártires”...—Cada cual Espera acaso un poema; Pero estoy en un dilema Mas difícil que “el problema Del Tesoro nacional.”

Si los *Mártires* invoco De la fé y la caridad, Puede que me vuelvo loco De pensar que, poco á poco, Cada prójimo es un foco De egoísmo y vanidad.

Si á los *Mártires* me acojo De Colombia militar, El cuento me sale flojo, Pues recuerdo con sonrojo Que hoy nos miran de reojo Los *amigos* de ultramar.

Por *fortuna*, en este mundo Es un mártir cada cual. El almácigo es fecundo; Y yo, sin ser muy profundo, Encuentro á cada segundo Un martirio terrenal.

¿Quién es aquel desdichado Gordo como un arfiler, Que gime siempre acuitado, Por la modista acosado, En sus cuentas atrasado, Y viviendo de alquiler?

Ay! me aflige su tristeza, Su afán me hace estremecer!.. ¿Por qué agacha la cabeza?... Su martirio es la pobreza?... No; lo digo con franqueza: Es mártir de su mujer!

¿Por qué llora Mariquita? Lamenta injusto desdén? Amor secreto la agita? Con razón, penando, grita, Si es mártir la pobresía De su marido también.

Mirad á Julio el poeta,  
Que causa ya compasión!  
Ha perdido la chaveta;  
Y el mal no tiene receta,  
Porque es lírico atleta  
Mártir..... de su presunción.

Luis adora al peluquero,  
Y en el saestre está su fe,  
¡Qué elegante caballero!  
Mas ¿por qué, con ceño fiero  
Suspirará?... decirlo quiero:  
Porque es mártir del corsé!

Anda cubierto de flores  
Juanito, por la ciudad:  
A todos habla de amores;  
Todos le dan sinsabores;  
Y él va contando primores,  
Mártir de su necesidad!

(Continuará.)

### CHIRIMITAZOS.

**El Sr. Ministro de Instrucción Pública, Lic. don Mauro Fernández,** da conferencias, dos veces á la semana, en el Instituto Universitario, á todos los maestros de ambos sexos de esta provincia. Hemos tenido ocasión de oír al Sr. Ministro; y no podemos menos que admirar sinceramente su vasta ilustración y sus conocimientos, nada comunes, en materia de Pedagogía. Bien se comprende, al oír los discursos del Lic. Fernández, que no se cansa de estudiar el medio para llegar á implantar con eficacia en Costa-Rica, una enseñanza que, por su uniformidad y solidez, produzca realmente opimos frutos.

Trabajar por el progreso de la enseñanza, es trabajar por el porvenir de la patria, y merece bien de sus conciudadanos el hombre que, como el Sr. Ministro Fernández, con fe inquebrantable, se desvela por el mejoramiento de la educación popular.

**Decreto importantísimo.**—No podemos menos que conceptuarlo como tal el dictado el día 16 de enero en curso. En efecto, declarar admisibles las oposiciones que se hagan para el desempeño de la dirección de las escuelas primarias oficiales; es dar un paso muy adelante en bien de la enseñanza. De esta manera cualquier persona que se presente á examen y sea aprobada por el tribunal respectivo, obtendrá la dirección de la escuela que pretenda, siempre que de dicho examen resulte poseer mejores disposiciones y conocimientos que el maestro que antes desempe-

ñara tal cargo, pues no otro es el objeto de las oposiciones, lo que en verdad contribuye mucho á mejorar el servicio de los planteles de educación.

Ese decreto es aun más consolador, porque nos demuestra que el Supremo Gobierno está animado por el bien de la patria y dispuesto siempre á desterrar el favoritismo y á colocar á cada cual según sus méritos, debidamente probados.

Hoy con entera libertad puede cualquiera, que se crea competente, optar á cualquiera escuela, aunque la dirija esta ó aquella persona, y obtendrá su dirección, una vez llevados los requisitos de la ley.

Muchos maestros y maestras hay, aun en las capitales de provincia, que estamos seguros cantarán la palinodia ó tomarán las de villadiego si se les hace oposición. Hagaseles, pues, y adelante!

**Don Victor Dubarry** se ha despedido de la redacción del "Diario de Costa Rica." Mientras su bien cortada pluma figuró en las columnas de este Diario, no ha habido un solo ejemplo de ser ultrajado, por los editoriales del mismo periódico, ningún ciudadano costarricense, como lo ha sido por el "Otro Incensario" el doctor Flórez. Sensible es, pues, la separación del señor Dubarry, sobre todo si atendemos á que el "Diario de Costa Rica," redactado por él, fué acogido por el aplauso casi unánime de nuestra sociedad.

### Cronica de Cartago.

El martes se efectuó el enlace matrimonial de un chino llamado Vicente Quirós con una criatura de 12 años; según dicen, la madre de la niña fué la más interesada en esta unión.

Se cree que la cuestión del chino de la *sifilis* del "Otro Diario" ha sido terminada sin que haya habido desgracia que lamentar.

**Una** rectificación es necesaria ya en el título FRAILES-CA. Debierase llamar TINTERRILLES-CA.

¿Dejaría criar el *Tirillo*?

**Semana** de protestas fué la anterior y de magistrales artículos *achinados*, la presente.

Si en vez de tanto alboroto, se hubiera usado á tiempo de más caridad con el pobre chino, se habría altorrado un poco de papel y tinta. Y á propósito, la sacristía de San Nicolás, que está en construcción todavía, es hospicio de incurables?

Se dice que los defensores de los gamonales cobran cierta cantidad á sus defendidos por los tiros que prometen dar en el blanco. ¿Cuánto tienen que devolver por los que les salen por la culata? ¿Las defensas que no defienden; las desmentidas que no desmienten y las pruebas que no prueban, perjudican más que los tiros del adveasario! Traslado á los interesados.

**Digna** de elogio es la actividad del primer agente de policía de Cartago, don José M. Sandoval. Pensando en cosas más serias ha dejado la rutina de atañer: soguear cerdos y envenenar perros. En días pasados, atendiendo á la salud pública envió á la casa de reclusión una comitiva de *inocentes*. Otras muchas medidas ha tomado dignas de aplauso. ¡Ojalá que declare siempre guerra abierta al vicio y que se libre de *tinterilladas*, por que así se hará más digno del aprecio de la sociedad!

Se ha comenzado á ensayar la *phantomía* de este año. ¡Buena mesa y mejores bailes! ¡Magnífico! Y si no que lo diga Fabulán ó el señor de las pinzas. Así los rapazuélos comenzarán por educar la barriga y los pies, primero que la cabeza.

Cartago, enero 21 de 1886.

**Se ha dicho** en estos días que el PADRE CIRIACO ha vuelto al curato de Turnesca en medio de los aplausos de todos los círculos sociales, políticos y religiosos. Desearíamos conocer esos círculos, pues de ellos es la primera noticia que hemos tenido en la defensa de Ciriaco. Para que la aristocracia turnesca no nos refiramos al pueblo hereditario propiamente dicho, que es trabajador y honrado, sepa á que atenerse, le noticiamos que alguien se ocupa en la actualidad de escribir la biografía del PADRE CIRIACO, por el estilo, aunque un poco más claro y terminante, de la que últimamente ha visto la luz pública para asombro de los lectores y de la Historia! (La defensa hecha por un amigo tonto, es la peor de las defensas, se ha dicho muchas veces.)

La ruidosa cuestión "CHINO",—que tanto ha figurado en los periódicos oficiales, semi-oficiales é independientes,—empieza á calmarse un poco. A falta de material se echa mano de cualquier cosa para llenar las columnas de un diario, aunque se ponga en pasiva á cualquier ciudadano honrado. De esta ma-

nera á los buenos periodistas nunca les falta *rumen*.

**El Otro Diario** nos regala las frases que copiamos en el número anterior de este periódico que sale todos los sábados de cada semana (pecato munito, lo mismo que llamar *diario* lo que es *nocturno*.) Agradecemos mucho el regalito, pero debemos advertir á don Federico Proaño que las susodichas frases las endilgó el Sr. Pacheco á unos estudiantes; y nosotros por lo mismo que nos hizo gracia las pusimos en comparación con lo que escribió don Juan Quirós que por lo retumbante y altanerero de ambas tienen muchos puntas de semejanza.

Siga pues nuestro amigo don Federico Proaño ocupándose de nuestra humilde personalidad y así habremos ganado siquiera media columnita de su periódico *nocturno* en la cual habrá un respiro para que no se ahoguen los lectores en el humo de incienso que despide; y el Gobierno mientras tanto verá claro si debe ó no debe colocarlo más cerquita ó más alto para que no le estorbe.

### Rimas chirimitescas.

Tan solo por que de jumo  
Alguien te trató, te quejas?  
No te afectes, que es un don  
Que tú solo no lo tienes:  
Acuérdate de Terrones  
De Pedro Mico y Berreca  
De Felipa y Juan Chonete  
Y otros, como tú..... bien sabes  
Eran de tu misma casta  
Peró que no eran poetas.

Yo no encuentro para qué  
Buscaban á cierto autor  
Cuando este mismo señor  
Tenía su firma al pie.

El nombre estaba tan claro  
Como las aguas del río:  
El no se firmaba Pío  
Peró allí leímos "EL GUARO."

Y no doy satisfacción  
Aunque me den un trompón.

### AVISO.

Suplico á los suscritores que deban algún trimestre de este periódico, se sirvan cubrir su valor en todo este mes.

En adelante no remitiré el periódico si no se paga su valor adelantado de un peso por el mes, 12 números.

Los señores SIDA CARRANZA.

me lo refectan

renta de la Paz.